

# *Manzanares, el real. Un río cargado de palacios*

José M.<sup>a</sup> SANZ GARCIA

Han leído bien el primer título. La coma era necesaria. Toda vez que no vamos a hablar de un pueblo, que a ese sí que le titulan Manzanares el Real, sino de un río homónimo<sup>1</sup>. Aquél, un Manzanares sin manzanos que le justifiquen, tomó el apelativo de una comarca que poco tiempo fue realenga. Aunque también podría ser llamada real por su función ganadera, a caballo entre las ambiciones seculares de los pastores segovianos y madrileños.

En 1275 Alfonso X concede un privilegio haciendo merced a Madrid, por juro de heredad de sus términos, dividiéndolos del Real de Manzanares. Y lo termina diciendo: “*ca non fue mi voluntad, nin es de tomar la tenencia del dicho real en mi si non por quitar contienda entre vos e los de Segovia*”. Deja en suspenso la adjudicación de propiedad pero nos parece que insiste en que es una cañada real o vía pastoril. Además la fecha coincide con la regulación de la Mesta, bajo la protección del rey. Vale la pena leer cuál era la situación de la Hacienda en estas fechas en el estudio de Klein y cómo, en 1270, se crea un impuesto directo a los trashumantes que fue la primera renta real impuesta en Castilla<sup>2</sup>.

Para mejor protección de este ganado y con el fin de que el género de vida pastoril fuera único, se permite la caza, pastos, leña, y carbón vegetal pero se prohíbe instalar colmenas, plantar árboles y viñas o labrar los campos. Los reyes ordenan demoler todo lo que se instale que pueda dañar a la ganadería. Un privilegio anterior, de 1152, dado por Alonso VII, confirma al concejo de Madrid en la propiedad y posesión de los montes y sierras que hay entre esta villa y Segovia. Desde el puerto del Berrueco hasta el de Lozoya, “*dono ad pascua pecoribus vestris et ad ligna edificiiis*”.

Alfonso XI, que por acá cazaba, según el Libro de la Montería, tuvo en Manzanares, humildísimo caserío a la sazón, unos Palacios<sup>3</sup>, albergue de su

---

<sup>1</sup> José María Sanz García, *El Manzanares, río de Madrid*, La Librería. 1991. 170 págs.

<sup>2</sup> Timoteo Domingo Palacios, “Documentos de la villa de Madrid”. Tomo 1º, 1888 y Julio Klein, *La Mesta (1273-1836)*, Madrid, 1936. pág. 257.

<sup>3</sup> José María Sanz García, “Castillos y palacios de Manzanares”. Asociación española amigos de los Castillos y “Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XIV” en el *Bol. Real Sociedad Geográfica*, ambos en prensa.

favorita y los bastardos. Pero lo que se mantiene siglos es el condado del Real de Manzanares que Iñigo López de Mendoza adquiere al mismo tiempo que se le nombra primer marqués de las Asturias de Santillana. Aquí mora algún tiempo en su castillo, que es el viejo semiderruido hoy, y galantea a las serranillas. La jurisdicción de sus descendientes durará hasta el implante del liberalismo y Manzanares será la cabecera del Real. Los señores se benefician de los molinos, batanes, puentes y otros derechos que cambian con el tiempo.

Estamos ante un río de palacios y palacetes, algunos modestos, arquitectónicamente hablando, pero siempre por encima de la edificación popular. En la que dominarían las chozas serranas. Y a los que se suele adosar un espacio ajardinado. Como previendo el tiempo actual en que el mismo terreno lo ocupan unos chalets en los que podrían encontrarse restos de viejas glorias aunque muchas pasarían a los otros centros señoriales, a la iglesia y hasta el ayuntamiento para su heroseamiento. Todo esto resulta caro de construir pero más aún de mantener si se pierde el interés de ocuparlo, de darle un destino. Olvidada la restauración viene la ruina y a veces sólo persiste el nombre. En Manzanares se sigue hablando de los palacios; pero no podemos aceptar la tesis de un autor<sup>4</sup> que incluye este Real como primer testigo de los que fueron pueblos modelados por los reyes, una arquitectura culta.

Volcados sobre los estudios geohistóricos hemos escrito abundantemente sobre este río Manzanares que, tras varias incógnitas, pudo ser llamado Silíceo, a lo latino, equivalente a arenal, a lo cristiano, teniendo en cuenta el suelo por donde fluye. Y que traducido a lo moro o morisco dio Guadarrama, que se extiende a un río hermano y la misma sierra donde nacen. Y fue Río de Madrid para los mozárabes, Henarejos para Felipe II, y hasta Jarama para los que atendieron a su desembocadura<sup>5</sup>. Lo de llamarse Manzanares, por el pueblo donde nace, no puede ser antes de 1247 en que se instala el primer caserío con este distinguido. Además, como otros ríos, tuvo tantos nombres como lugares por donde pasaba. El que perdura lo fue gracias al esfuerzo de los poetas cortesanos buscando altisonancias y fácil rima. Así se impone lo de Manzanares donde, por leyes de la Naturaleza, no encontramos a tan oloroso y sabroso frutal.

Vamos a recorrer sus riberas, pronto apetecidas por los monarcas hispanos. Haremos este viaje en piadoso recuerdo, junto con una oración, de un buen alumno que pronto fue buen maestro. Que no sólo siguió nuestras pesadas explicaciones en clase sino que quiso acompañarnos en varias excursiones por el Manzanares urbano y rururbano, lo que tanto más era de agradecer cuando a todos nos consta lo que le costaba tal esfuerzo físico, sin una queja.

Le gustaba discutir mis viejas teorías geopolíticas sobre la ciudad porque

<sup>4</sup> Pablo Navajas. *La arquitectura vernácula en el territorio de Madrid*. Diputación, 1983, pág. 22.

<sup>5</sup> José María Sanz García, ¿Pudo ser Silíceo el nombre del Manzanares madrileño?. *Anuario Instituto Estudios Madrileños* 1989 y "De cómo el hidrónimo Guadarrama se convirtió en el orónimo de la Sierra de Madrid y otros topónimos". *AIEM*, 1990.

presumía de cuantitativista y pronto supo que las matemáticas eran mi talón de Aquiles<sup>6</sup>. Creo que le contagié la pasión que, como valenciano, siento por el aprovechamiento huértano del agua<sup>7</sup>. Estuve en el tribunal de su tesis<sup>8</sup>, y hasta me atreví a corregirla en algunos puntos. Jesús no me lo tuvo en cuenta y aceptó el que hiciéramos juntos un artículo sobre el aprovechamiento industrial en Madrid, de un bien tan escaso<sup>9</sup>. Yo les había explicado que en nuestra corte fracasó la revolución del vapor<sup>10</sup>.

De ordinario soy muy locuaz. Más lo era con Jesús discutiendo la razón geográfica que localiza todos los aprovechamientos del agua en las huertas (pocas) y fábricas que nos salían al paso en nuestros paseos. En los jardines públicos encontrábamos una falta de continuidad, un malogrado pasillo verde. Y mirando a lo alto, una destrozada cornisa madrileña que comenzó a perder su bella horizontalidad, cuando los especuladores acaban con los sueños imperiales. Hoy toda está dominado por bloques de casas sin carácter propio, vías de acceso rápido y campos de fútbol. Y nos preguntábamos, ¿cómo se deteriora un paisaje? El río, las riberas, ... ¿de quién son y por qué? Años llevo detrás de las respuestas.

Escribo como si fuera una carta sin respuesta al amigo que nos está esperando en el Nilo celeste. De vuelta de una excursión a la Sierra, con un colega con quien he comentado lo que ahora va. Desde el Recuenco teníamos a la vista todo un río de tercera, por su escaso caudal y corto tramo. En cuyo lejano fondo había manantiales y fáciles pozos, a excavar en sus barranqueras laterales. El río de Madrid nos explicaba el Madrid del río.

Aun que fruto de su enclave y posición, no todas las ciudades poseen un rostro que fácilmente las identifique. Madrid para la mayoría se personaliza en la Plaza Mayor, Sol, la Cibeles, Colón, la Puerta de Alcalá o las Torres Kio. Pero todo eso es obra humana que no conocieron nuestros antepasados. El retrato que pudo mantenerse a lo largo del tiempo, desde la prehistoria, es su fachada de cara al Manzanares.

Causa, efecto, causa, el río nos explica a los protomadrileños cazadores de elefantes en sus charcas, a los hijos de Ocho Bianor viviendo en chozas en el talud, a los hispanorromanos en las villae con huertas y mosaicos, a los visigodos ubicados, según Oliver, en el vallejo de la calle de Segovia, a los musulmanes del ribat amparados en el hisn o calat. Un santo mozárabe hace mila-

<sup>6</sup> José María Sanz García, "Madrid, Villa, Villa y Corte y doble capitalidad". *Anuario Instituto Estudios Madrileños* 1987, págs. 369-380.

<sup>7</sup> José María Sanz García y Manuel Burillo. *Manual de Hidrología española*, 1960, 280 págs.

<sup>8</sup> Jesús Muñoz Muñoz. *El abastecimiento de agua en Madrid. Estudio geográfico*. La dirigió el profesor José Manuel Casas Torres, otro valenciano apasionado por el agua madrileña, 1981.

<sup>9</sup> José María Sanz García y Jesús Muñoz, "El hecho geográfico del agua en el proceso de industrialización de Madrid. *Anuario Instituto Estudios Madrileños* 1980, págs. 409-428.

<sup>10</sup> José María Sanz García, *El industrial Madrid en el siglo del vapor. Instituto Estudios Madrileños*. 1984; "Madrid ante la Revolución Industrial", *Instituto Estudios Madrileños*, 1979. Madrid, ¿capital del capital?, Tomo 1º. IEM. 1975.

gros de agua, pocero y zahorí, y labra con ayuda de ángeles en sus riberas. En las que se instalan molinos y batanes, mientras las cruzan por vados o puentes de madera los viandantes y los rebaños mesteños.

Cuando Felipe II se decide por su Alcázar para residencia duradera, el Manzanares cobra enorme protagonismo aunque los literatos le cubran de oprobios. El monarca sueña hacerlo navegable hasta Lisboa, tal vez para una doble corte. Entonces encarga unas vistas de las ciudades de sus reinos hispánicos entre las que figura la de Madrid, dibujada por Wyngaerde. Con Goya se inicia una tradición de cuadros desde la Pradera de San Isidro con una arquitectura de fondo siempre reconocible<sup>11</sup>.

Repasando todos los planos madrileños que figuran en un álbum reciente hemos visto mejor esta evolución a la que aludimos<sup>12</sup>. El río es paisaje donde se celebran romerías, verbenas y festejos con bombillas. Centro de trabajo para lavanderas, de ocio para los bañistas. Donde poco a poco se construye, apareciendo jardines (minúsculos) y altos rascacielos. Se canaliza el cauce y desde hace poco en sus aguas espejea la cúpula de la catedral<sup>13</sup>. Nos hablan de un parque del agua.

Con Carlos Buero, a cuya soberbia tesina sobre la Castellana le di mi voto, he discutido, más de una vez, y hasta proyectado un trabajo conjunto sobre lo que pudo ser una corte bifronte cuando el Buen Retiro capitanea toda una larga serie de reformas urbanas que siguen en nuestros días, hasta convertirse en una calle de museos y de bancos. El Manzanares y el Prado figuran en las enciclopedias.

Poco sabemos de cómo le fue al río en los tiempos antiguos pues no tuvo leyendas literarias hasta el siglo de oro. En sus riquísimas terrazas prehistóricas hubo restos de una fauna inaudita y de las armas del homo matritensis, su primer cazador. El único romance que alude a la morisma y al Cid es neoclásico y erudito. En las gueras civiles de la Beltraneja o de los Comuneros sólo hubo forcejeos, aunque se lucha entre la Villa y el Alcázar. Luego su valor político aumenta cuando las querellas entre el archiduque Carlos y Felipe V, o en la francesada, por no aludir al sangriento sitio que le llenó de trincheras de sus hijos en lucha.

Felipe II ansioso de ser el más rico terrateniente de la cuenca, comenzó a comprar parcelas en la hoy Casa de Campo, siendo aún príncipe. De entrada se conforma con la reducida huerta y palacete, de dos pisos y tres cuerpos, que poseía el secretario Fadrique de Vargas. Dispuso de un par de arroyos para el

<sup>11</sup> José María Sanz García y Carmen Cayetano. "Las murallas de Madrid que vió Wyngaerde en 1562". Asoc. Amigos Castillos, núm. 120..

<sup>12</sup> José María Sanz García. "Ante el último repertorio cartográfico madrileño", en *Topografía y Cartografía*, dic. 1992 y "Un río, foso y balcón. Recorrido por la representación del río Manzanares en el repertorio cartográfico de Madrid editado en 1992". *Anuario Instituto Estudios Madrileños* 1993.

<sup>13</sup> José María Sanz García. "El cerro de la Almudena" en una publicación, en prensa, sobre la catedral, editada por la Fundación Villa y Corte.

riego. Actuaba por medio de intermediarios como Luis de Vega, su aya Leonor de Mascareñas, el obispo de Plasencia. En las cartas expone sus sueños y deseos de grandes espacios verdes rodeando el Alcázar. Así exponía al secretario Vázquez de Molina y al corregidor Francisco de Sotomayor, el 10 de julio de 1556, sus proyectos<sup>14</sup>.

“Pues allá habeis platicado que sería bien que mandásemos tomar el valle de Leganitos y toda la cumbre del cerro de la Buitrera hasta el cercado de Muriel para hacer en ello otro parque por pareceros que es más a propósito y menos costoso que lo que se ha tomado; quedará para cuando, placiendo a Dios Nuestro Señor, yo sea en estos reinos. Pues a vos y a Luis de Vega pareció tomar la tierra que decís bajo de la puerta de la Vega para aderezar la bajada que va a la puente y que salga derecha desde la Torre de D. Felipe de Guevara a la bajo, está bien...”

Las páginas que se nos asignan no nos permiten extendernos sobre todas las heredades que se fueron adquiriendo para caballerizas, bosque, o lugar de caza. Y los palacetes que aparecen y desaparecen. Pero estamos conformes con quienes afirman<sup>15</sup> que el Alcázar se convierte en una “montaña belvedere” disponiendo de una ciudad vegetal en la Casa de Campo, ordenada al estilo vitrubiano.

En el conocido primer plano de “La villa de Madrid, corte de los Reyes Católicos de España”, y que Matilla nos ha descubierto que se debe a un italiano de nombre Marcelli, en 1622, aparece la Huerta del Cardenal don Bernardo de Rojas y Sandoval, cardenal de Toledo<sup>16</sup>. Es la aludida Buitrera, huerta Florida originaria, luego palacio del príncipe Pío de Saboya, orgullo de Carlos IV, Cuartel de la Montaña y hoy emplazamiento del templo de Debod.

Si el monarca se decide por El Escorial para su monasterio y hace para comunicarse con él el puente pétreo de Segovia, antes ha buscado por otros lugares. Y hasta cuentan que pensó en las cercanías de la Pedriza, abandonando la idea por no se sabe qué motivos. Pensemos, por nuestra cuenta, si sería por no instalarse en donde el señorío era de los Infantado, entonces harto poderosos y provocándole, a veces, disgustos. Felipe tuvo un claro sentido de su patrimonio y no le gustaba compartirlo. Donde el rey se instalara no podía haber nadie que le hiciera sombra por muy par que se considerara.

Dentro del indeciso campus de la Ciudad Universitaria de la Complutense aparece otro palacete que supo de mil intrigas políticas y conspiraciones: la Moncloa. Data del siglo XVII, arrancando de una casa de labor que levanta el marqués de Eliche, Gaspar de Haro, del consejo de Felipe IV. Luego pasó a la duquesa Cayetana Alba, que lo transforma apoyada por Goya. Carlos IV lo

<sup>14</sup> E. Llaguno. *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España*, edición 1829, tomo II, pág. 156.

<sup>15</sup> Javier Rivera. *Juan Bautista de Toledo y Felipe II*. Valladolid, 1984.

<sup>16</sup> Larga biografía en “Diccionario de Historia Eclesiástica España”. Suplemento, 1987, págs. 651-657.

adquiere por 80.000 reales. Lo habita Murat, y ocasionalmente, José Bonaparte, Fernando VII, María Cristina... Puesto de mando durante la guerra civil se convierte en alojamiento de personalidades políticas y termina en Presidencia de Gobierno.

Habría que reinstalar la Puerta de Hierro que fue de la vieja cerca que rodea El Pardo desde Fernando VI y que perdió su función, hasta de ornato, ante el retroceso de la cerca y al no exigirse al MOPT la aplicación del 1% del presupuesto de las obras para enriquecimiento y mejora del entorno.

En El Pardo, testigo de las murrias y cacerías de muchos reyes desde Enrique III se montaron varios palacetes reales bien estudiados por Virginia Tovar. Allí muere Alfonso XII, y gobierna el general Franco y se acomoda antes del casamiento la princesa Victoria de Batemberg. También lo ocuparon la emperatriz Zita, viuda del emperador de Austria, y varios jefes de Estado. En el cementerio, se entierra la vieja guardia de un Régimen.

Ampliando una somera división del término de Madrid con el del Real, de 1275, hay un detallado informe del concejo madrileño en el que se especifican quiénes son los propietarios. Uno de sus puntos reza así: "Et el pardo es de johan roiz de sasamon, e fue de elvira ferrandez su mugier, que lo rovo de ferrand alvarez e de sus avuelos e visavuelos". Era el año 1312 reinando Alfonso XI<sup>17</sup>. Con Gregorio de Andrés hemos discutido mucho este topónimo que cree apellido o apodo. Otros suponen que se refiere al encinar y hasta a los osos pardos que allí se cazaban. Pensamos si podrá ser alusión a algún miembro de la milicia que participó en la reconquista de los territorios al sur del Duero y actuó en nuestra comarca<sup>18</sup>, hasta que Carlos I revoca todas las mercedes concedidas a los caballeros pardos por ser ya innecesarios.

Para un historiador sería interesante el que le informáramos sobre cómo se fue formando el legado real de El Pardo pero su curiosidad puede satisfacerse en estudios más originales. Limitémonos a decir que una vieja alquería entre zarzas, pabellón de caza luego, destruida en la guerra civil después de haber dado nombre a unas representaciones teatrales, es la Zarzuela, actual residencia de los Reyes. La Quinta de los duques de Arco que se cedió a los reyes la acabamos de ver en obras. La rodea un olivar.

Actualmente se debate el futuro del Monte de El Pardo. Sus 16.000 hectáreas significan 133 veces la superficie de El Retiro que también fue, y más grande de lo que hoy es, posesión real, y 9,5 mayor que la Casa de Campo que tuvo, como hemos visto, el mismo origen. Auténtica reserva natural se le calculan 5.215 ciervos, 6.952 gamos y 700 jabalíes, así como varias parejas de buitres negros y leonados, y algunas águilas imperiales, especie en peligro de extinción. Aunque se le declare Parque Nacional seguiría afecto al servicio de los reyes y su familia. Su ecosistema es de bosque mediterráneo con formacio-

<sup>17</sup> Obra citada en el núm. 2, tomo I<sup>o</sup>, pág. 217.

<sup>18</sup> María del Carmen Pescador. *El concejo y la milicia de Madrid. Anuario Instituto Estudios Madrileños*, pág. 25.

nes ripícolas. Alberga un gran embalse. El Patrimonio Nacional de quien depende estaría sometido a la tutela de un complejo patronato. No nos agrada hablar de las tensiones.

Algo va dicho de cómo Carlos IV llevó sus dominios hasta la actual Plaza de España por el barrio de Argüelles. La nobleza levantó aquí algunos palacios, como ya antes hizo el monarca. Real es San Antonio de la Florida con la ermita donde pinta Goya el milagro del santo portugués<sup>19</sup>. Felizmente visible de nuevo en 1992, tras varios años de restauraciones, a cargo del Ayuntamiento.

Desde Fernando VII hasta la Desamortización de los bienes de la Corona, fue propiedad regia el llamado Casino de la Reina, regalo del Ayuntamiento a su tercera esposa. Junto al portillo de Embajadores. De algún modo apuntaba hacia el otro arroyo, el de la Castellana, donde también los reyes tuvieron grandes posesiones.

Río abajo, en su desembocadura en el Jarama, se encontraba otro palacio real, el de Vaciamadrid, escenario de los lances eróticos de Felipe IV con la Marizápalos. Era un alto en el viaje a Aranjuez. Quedan pocas huellas, pero contamos con un cuadro y los versos de Lope en “La noche toledana”: A Vaciamadrid llegué,/Dios me libre de haber ido/a Vaciamadrid de noche/que no lo tengo por limpio./Allí es el rico palacio/con linda vista de río...

No hemos citado todos los palacios reales que fueron, pero creemos que fueron todos los dichos... Río también repleto de advocaciones religiosas con sus bienes adscritos. Dijimos que pudo tener un monasterio, pero al fin tiene una catedral. Advocación a una Virgen judía con nombre moro. Ante la que imaginamos rezando, apenas descubierta en la muralla, a un santo mozárabe que tenía nombre visigodo. A Chueca<sup>20</sup> le pediríamos el que en la fachada de su iglesia nos plantara la imagen de dos santos hispanoamericanos. Como cerca quedan las murallas omeyas y el parque de Atenas estaríamos ante otra acrópolis como la del Retiro.

Cabe las fuentes ya dispuso el río de la ermita de la Peña Sacra, en la que se anotan viejas litolatrías, hasta druidas supusieron algunos. Y está la iglesia de la Nuestra Señora de las Nieves o de la Nava, como si dijéramos del embalse. Y persiste intocada la del castillo restaurado, donde un cardenal engendró a sus bellos pecados. Y la de Santa María del Vado que sigue discutida pues los literatos no precisan y los arqueólogos no se ponen de acuerdo. Y Nuestra Señora del Torneo, y las iglesias de El Pardo y la de sus capuchinos con el más hermoso Cristo yacente de Hernández. Mención merecen las huertas y molinos del clero en todas sus manifestaciones. La basílica de San Francisco, la iglesia de Perales del Río... Y antes, todas las ermitas de San Dámaso, el presunto papa madrileño que tiene ahora hasta una academia eclesiástica, de San Isidro, nuestro santo labrador, del Angel, atendida por los porteros del Ayuntamien-

<sup>19</sup> José María Sanz García. “*Portugueses que Madrid recuerda*”. Instituto Estudios Madrileños, 1992.

<sup>20</sup> José María Sanz García. Nota 13.

to,... Hasta dentro de su cuenca podríamos considerar el Cerro de los Angeles que quiso ser centro de la geografía hispanocatólica.

Realeza y religión no nos han abandonado en todo el camino. Encontramos relictos de otros poderes, que aunque mermados, siguen estando presentes. Los nobles hicieron la Reconquista para su ganancia y botín. En otras acciones también obtuvieron beneficios. Objeto luego de mil transacciones. Vimos un condado, el de Manzanares, y tierras de realengo en las que hay presencia nobiliaria. Podríamos hablar del señorío de Luzón, del marquesado de Perales, con un palacio maltrecho desde muy antiguo por la pobreza de suelo despoblado, hoy en vías de surgimiento. Los cargos cortesanos quieren vivir cerca de los reyes incluso cuando se trasladan al Buen Retiro. Muchos no querían más vecinos que los indispensables para su servicio. Bonito estudio del que sólo conocemos capítulos.

¿Y los pueblos? ¿Qué parte han tomado en el disfrute del agua y en la ocupación de las riberas de los ríos que cruzan sus términos municipales? Dejamos el tema, apasionante, para atacarlo cuando tengamos las suficientes monografías previas. Pues tendremos que ocuparnos de toda su cuenca<sup>21</sup>. Pensamos en los embalses y canalizaciones, depuradoras y drenajes,... En las huertas y jardines. En el uso doméstico e industrial. En los pozos particulares. Viejos saltos de agua y minicentrales... Cada actividad reclama sus necesidades de disfrute de un bien escaso al que cada día le roba más parte la cultura del ocio...

Dijimos o dejamos entrever que, por el agua y las riberas siempre han estado en disputa los poderes fácticos. Podemos imaginarnos, como en las pinturas prehistóricas, luchas entre tribus por la caza y pesca. En la edad media recuérdese la Concordia a la que hubo de llegar el Concejo y el Cabildo y que se plasma en el escudo con el oso y el madroño<sup>22</sup>, por los frutos y leñas para el Ayuntamiento y los pastos para el clero. Hemos estudiado los pleitos por las caceras y molinos y batanes dejando a Madrid sin caudal ecológico para el arrastre de sus vertidos<sup>23</sup>. Y el debate de los fracasados canales de riego y navegación<sup>24</sup>. Controversias tradicionales entre la Villa y la Corte y las desamortizaciones<sup>25</sup>. Más cerca aún los conflictos entre Hidráulica Santillana y el Canal de Isabel II<sup>26</sup>.

Y en nuestros días, la decisión de un Parque Regional del Alto Manzanares,

<sup>21</sup> José María Sanz García y José Murillo. "Manzanares el Real y su río. Un repaso geohistórico de los usos del agua". *Anuario Instituto Estudios Madrileños*. 1992.

<sup>22</sup> José María Sanz García. *Madrid. Del mito a la prehistoria en el Manzanares*. Edit. Avapies, en prensa.

<sup>23</sup> "El mapa de ojos del río Manzanares en 1724", en *Atlas de Cartografía madrileña del Museo de la Ciudad*. 1992.

<sup>24</sup> José María Sanz García. "Los canales del Guadarrama y Manzanares. De Juan II a Juan Carlos I, pasando por Carlos III". *Instituto Estudios Madrileños*. 1988. 66 págs.

<sup>25</sup> José María Sanz García. *El Manzanares isabelino*. *Instituto Estudios Madrileños*. 1993.

<sup>26</sup> José María Sanz García. *Colmenar y Santillana*. Asociación Cultural San Pedro. Colmenar Viejo. 1990 y *El marqués de Santillana que trajo el agua a Madrid*. *Anuario Instituto Estudios Madrileños*. 1990.

ahogando otras posibilidades. Por cierto en el último mapa de la Comunidad, en este mismo año de 1992, se les ha ido la mano al pegar letreros y han incluido todo El Pardo que es aún Real Sitio. Aunque ya se apunta lo de Parque Nacional. El proyectado Parque Regional Jarama-Bajo Manzanares supondría el 33% del municipio con 290 kms cuadrados. Hoy por hoy, Perales del Río es un vertedero con todo tipo de inconvenientes.

Nos hemos codeado preferentemente con las clases altas. ¿Qué queda para los barriobajeros? Se les reconoce como gente de recursos que ya encontrarán cómo salir si les falla la fuente pública o el camión cisterna. Al que gasta poca agua le sale barata y si la roba, o no la usa. gratis. Aún hay poblados sin este elemental recurso a domicilio. Pero no queremos hacer una geografía demagógica sobre los marginados, o quienes tienen sed. Y hemos de concluir.

He tenido ocasión de navegar por varios de los ríos más grandes de la Tierra y admirar sus paisajes. El Manzanares me lo he recorrido, de cabo a rabo, dándole vueltas y revueltas. Con gentes muy diversas y en todas las estaciones del año. Fundamentalmente a pie. Nunca me ha defraudado. Cuando esta carta-artículo le llegue a Jesús, desde lo alto donde está, me parece que va a decirme, como tantas veces, sonrisa en la boca, balanceando el cuerpo y agitando las manos: EXAGERAO.